



el que dá las patentes del valimiento, así como suele abrumar con los fallos de irreparables injusticias; si para el referido espada muestre el público bajo esta primera fase de su conciencia, el Gallo está salvado; el habrá sabido dominar al monstruo, y el monstruo, como los antiguos heraldos, habrá levantado al joven vencedor sobre el pavés.

Durante la tarde, objeto de nuestras impresiones, vimos y aplaudimos las escelencias de su capote. Ni con más arte, ni con más habilidad puede estar junto a los toros. El joven espada presentase el trapo liado y va á buscar á las reses donde ellas encuentran; actos son estos que honran mucho nuestros deseos y su indiscutible afición. Ahora hace mucha falta que la muleta no sea un adorno y sí un arma de castigo; que los adornos acaben allí donde ya empieza á fijarse el ojo práctico del maestro; que se encuadre á las fieras como se debe y se ejerciten los brazos en rudas faenas para que abunden las facultades; que la mano izquierda juegue con desenvoltura y la derecha sepá llegar al sitio de la muerte... Que si todo esto consigue Fernando Gomez, es decir, si él impone á la opinión esta sola frase: *es un matador de toros*, entonces bien puede descansar sobre sus futuros triunfos, que lo que respecta á torero, un *torerito* es y de los más perfilado.

Con esto y con preguntarnos *quién es Manene*, cuya respuesta no podremos darnos hasta saber si Rafael ha podido hallar en él otras perfecciones que la de ser *sobrino de su tío*; con esto decimos, y preparamos para las censuras, ya que tan bien nos hemos amoldado á la consideración, nos despedimos hasta otra. Con plena conciencia hemos descartado de este artículo galas y flores retóricas, porque á la verdad solo queremos exponer todo nuestro pensamiento sin ningún ambaje, y reseñar sobre el papel cuanto noble y francamente nos dictare nuestro destino, puede ser, pero jamás malévolos juicios.

RUY DIAZ DE VIVAR

LOS ESPADAS CONTRATADOS.

(CAPÍTULO INÉDITO DE «EL ROMANCERO».)

III.

Non me culpades si he hecho mi justicia y mi deber, magüer que siendo pequeño me nombrastes por su juez... Valor que al arte non llega, non es valor; cosa jué que á las feras da prestigio, al torero non da prez. Dicen varios canalludos que el torero de cartel es oficio malandrín, mas non de un home de bien. Vive Dios que la mia huesa quisiera airado romper o del vientre de mi madre volver de nuevo á nacer, que á cuchilladas y tajos, botes de lanza y arnés, probará á los desleñados, por mi Dios y la mia fe, si es ruin bregar con toros non exponiendo agena piel. Non naet yo de un Lainez, que gloria del reino fué, y caballero en Babieca á los moros de Taleh con sus pendones gigantes hízoles polvo morder!... Non conquisté cien imperios y por toda avara prez puse castillos é nobles de mi rey Alfonso al pie? Non arrié hasta Valencia y por probar mi altiez si el mar me detiene el paso el mar conquistó tambien? Pues si tremendas azañas hizo quien horas después á los toros lanceaba en campo raso ó cartel... quién podrá negar honor

allí donde yo me esté... Los truñanes canalludos é gentes de tal juez, son los que vos hacen mella con pluma mojada en hiel; los que vos adulan torpes llevados del su interés; los que en huelgas é folgorios á menudo os hacen ser los pagadores de oficio y ellos los que leben bien; los que vos silban en Circo é aplauden en el café; los que... mas basta é pongamos punto á aqueste entremés... é non culpád mi soberbia, que en hablando de deber, magüer que siendo pequeño yan creedes si soy juez.

Desde mi solar de Búrgos
Abril del ochenta y tres.

TOROS EN MADRID.

Primera corrida de abono verificada en la tarde del domingo 1.º de Abril de 1883.

Gran concurrencia atraviesa, como de costumbre, por la calle de Alcalá. Después de la corrida celebrada el jueves podría haberse supuesto que las localidades de la plaza no rebosarian de numeroso gentío... Doce toros en cuatro días... ¿Quién puede sospechar que en este país hacen falta reformas sociales, que persiste la lucha entre el capital y el trabajo, y sufre, por lo mismo, el cuarto estado las consecuencias de una insostenible tiranía económica?... ¡Error, profundo error!... Ved esas localidades de sol asaltadas el día de la víspera en Contaduría, con no ínfimo recargo; dirigid la vista por esos puestos ambulantes, esas casas de comidas, los ventorillos y las tabernas, y en todos esos centros del bullicio y la algazara, allí vereis el alegre obrero y al honrado trabajador, gastando con su esposa é hijos el último jornal de la semana.

Pero no vamos á comentar á Cassalla ni á Marx, sino á referir las hazañas de Lagartijo y demás pensados, y allí en el fondo oscuro del gabinete quedaron las trascendentales lucubraciones de la filosofía para venir ahora á solazarnos con las artísticas producciones de nuestra fiesta nacional.

Y á la verdad, que han arrebatado de nuestro muzárabe Circo toda la llamativa hermosura de su construcción arquitectónica; la pintura ha hecho con él lo que el enalzado con la mezquita cordobesa: desfigurarla y enmascarar, permítase la palabra, el primitivo semblante de su edificación. El abuso de color amarillo, las columnas en blanco junto á la palidez desentonada del friso, la crestería verde y el fondo encarnado de las localidades altas, le dá cierto carácter pompeyano, que más parece un coliseo de la ciudad en ruinas, que una plaza estilo árabe, realizados sus arabescos por el color...

Pero ya son las tres y media; el Presidente, D. P. Celestino Canales, hace la correspondiente señal y en la plaza aparecen, al frente de sus cuadrillas, Lagartijo que viste de celeste y oro, Currito de idéntico color, y Gallito de marrón con golpes de alamares negros.

De los seis toros que están encerrados y que pertenecen, según reza el cartel, á la ganadería de D. Diego y D. Pablo Benjumea (Sevilla), pisa la arena el

1.º *Cabrero*, berrendo en negro, botinero y capirote; bravo, voluntario y de poder. José Trigo, en sustitución de Melones, mojó en cinco ocasiones, marrando en dos. Veneno una vez. Calderon puso una vara superior, siendo aplaudido en todos los lados de la plaza. Al quite los tres matadores, siendo aplaudido Lagartijo en dos largos, Gallo en dos medias verónicas; Curro perdió el capote. Juan Molina, coloca un par cuarteando abierto, saliendo embrocado de la suerte. El toro se cuela al callejon por la puerta de arrastre. Manene se estrena con un par de los superiores. (Aplausos.) Juan Molina repitió con uno bueno. Lagartijo brindó al Presidente y se va en busca de *Cabrero*, al que tras tres naturales, seis con la derecha y uno cambiado, se deja caer con una hasta la mano, algo caída. (Palmas.)

2.º *Calderon*, retinto, albardao, bien armado. El Gallo le lanceó de capa junto á las tablas, á medio capote y de costado. (El público aplaudió.) Trigo puso dos varas, Veneno una, Calderon seis. Al quite los matadores, distinguiéndose el Gallo, por llevarse Rafael un toro que llevaba engreído en su capote. Hipólito adoma al bicho con un par de los llamados sobresalientes. Julian deja medio á la media vuelta. Hipólito repite con otro par de los medianos. Currito pronuncia el brindis de ordenanza y se va en busca de *Calderon*, al que saluda con un natural, dos más de la misma clase y uno con la derecha, para un pinchazo. Cuatro naturales, dos con la derecha y uno cambiado, para otro pinchazo en su sitio. Tres con la derecha y nuevo pinchazo. Cuatro naturales, tres con la derecha y una estocada baja. Rafael le ayudó en toda la brega. (Silbidos.)

3.º *Carpintero*, negro zaino, astiblancos. Salíó con piés, limpiando de gente el estribo. Más de tres capotes quedaron por el suelo. Trigo tentó á *Carpintero* dos veces. Veneno, en tres ocasiones, Calderon en una, Canales en dos. Al quite los matadores, sobresaliendo Rafael en una *larga* de pitón á rabo. Morenito y Almendro salen á parear, colocando cada cual dos *notables* pares, aplaudidos con entusiasmo por los espectadores. Gallo pronuncia un discurso algo extenso y se vá al bicho, y desplegando el trapo en la cara de *Carpintero*,

perdió el trapo. Manene y Juan Molina vuelven á coger los palos; el primero pone un par abierto al cuarteo y otro muy bueno al sesgo. Juan intenta sesgar, y sale tres veces en falso, y por fin coloca un par á la media vuelta. El toro se defendía en los tableros. Rafael cogió los trastos y se va en busca del cornipeto, al que trastea con cuatro altos, cuatro con la derecha y dos cambiados en las mismas tablas, donde le prepara y cuadra para darle una estocada á volapié, descansando los gabilanes en las mismas péndolas. (Gran ovación; aplausos de todos los lados de la plaza; sombreros, cigarrillos y varias botas de vino.)

5.º *Merino*, negro bragao, astiblancos, cornialto y apretado. Dos varas tomó de Veneno y otras dos de Melones, sin gran codicia. Julian é Hipólito cumplieron medianamente, colocando los palos abiertos y saliendo trompicados. Currito empuña de nuevo los avíos de matar, y empieza con uno con la derecha, en que es desarmado, tres altos y otros tres con la derecha, y se tira desde largo para propinar á la res una estocada bastante beja. (Muchos silbidos.)

6.º *Rogatero*, que se dejó esperar, de pelo cárdeno, careto y hociblanco. Con coraje tomó seis varas de Melones, dos de Veneno, una de Calderon y tres de Canales, una de las cuales mereció grandes aplausos. Al quite Lagartijo, perdiendo el capote. Morenito y Almendro le colocaron tres buenos pares. El Gallo despachó á su adversario con cuatro altos, uno cambiado y una estocada corta algo trasera y contraria, siete pases más y un pinchazo muy bien señalado, dos pases más y otro pinchazo. Y otro pinchazo después de intentar el descabello, y otra estocada corta y buena. (A la hora en que abandonamos el Circo, una turba de gente rodea al toro, que, cuando dá señales de vida, la pone en presurosa dispersion.)

APRECIACION. El poco espacio de que contamos nos hace ser más breves de lo que fuera nuestro deseo.

Lagartijo: El héroe de la tarde, algo movido en los pases de su primer toro, emmendó lo regular de la faena con la *magistral* y de *primera clase*, empleada en su segundo Benjumea. Conoció la querencia de *Cochinito*, y le llevó á las tablas; sobre poquísimo terreno dióle aquellos *cambiados* de recurso, igualándole más tarde con la derecha, para hacernos recordar los célebres volapiés en las tablas del desgraciado Tato. Si en estos volapiés, sin embargo, el diestro se acercase más, y en vez de un largo *viaje* entrase sobre más corto, procurando la defensa con la muleta, el arte y la afición le quedarían más agradecidos.

Currito: Decía el célebre Mengue que cuando el miedo desempeña el principal papel, no caben explicaciones del arte. A diez pasos del toro para el primer pase de muleta, hecha un trapo ésta después, sin entradas de prevision y salidas de castigo, como quien mueve con insistencia un arma defensiva para librarse de un enemigo que nos acosa, así Currito ha permanecido toda la tarde; impertérito en lo malo y constante en lo peor. ¿Qué disulpas tienen las dos estocadas bajas? Ambos toros no se fueron del terreno; no se extrañaron; no se escapieron al castigo, á qué liar entonces con la precipitación del que busca terminar de cualquier modo, y en vez de verlos *llevar*, alargar el brazo, una vez el cuerpo libre de cachos, y, sobre todo, dejado de su terreno? Queremos, Sr. Curro, más quietud con la muleta; más conciencia del propio valor; más maestría para *enderosarse* con las reses, y no esa sobra de espanto y consternación que preocupa á su ánimo y solo busca los *terrenos de las salidas*. En faenas como la que hemos visto esta tarde, no hay *remisión*, no hay *castigo*, no hay *defensa*, y cuando faltan estas tres condiciones, el arte taurino es un pugilato donde gana tiempo el toro, ó el público despierta con sus silbidos la conciencia adormecida del matador.

Gallito: No basta, Sr. Gallo, que V. abandone el estribo, plegue la muleta en su izquierda y abra el trapo junto á los hocicos del animal; buen principio exige buenos finos, y la *belleza* del primer pase debe corresponder á la *grandesa* de la estocada. ¿Por qué ese abuso de la mano izquierda?... No hay que ser tan *clásico* en determinadas ocasiones, sobre todo en aquellas en que, como ocurrió á su primer toro, el animal se *acostaba* más del lado derecho, cortaba el terreno de *salida* y se revolvió, como pudo observar en todas las suertes, hacia su mismo lado.

Con unos cuantos pases más con la derecha, hubiese igualado aquella cabeza descompuesta, la hubiera perfectamente *ahormado*, y al *enhiarse* con él se hubiera tirado con más acierto: hacen falta, además, que la vista se fije en el morrillo y la izquierda juegue con limpieza, que, ¡crealo usted! si la estocada hubiera seguido una buena dirección, hubiera salido usted *encunado* de la suerte. ¿A qué esa insistencia en descabellar toros que se *tapan* demasiado?

Si la estocada de su segundo no hubiera resultado algo *trasera*, y á fuerza de *tirarse* con empeño, algo *contraria*, allí queda el toro á sus piés, porque dicho sea en verdad, lo *perdido* en su primera jornada, creímos todos que iba á conquistarlo en su segunda. ¡Bien por aquellos lances!... y en cuanto á lo de Rafael, que le roba las palmas, ¡chiton y cara risueña! que por algo el *doctor queda sentado* y el *bachiller queda en pie*.

El ganado ha cumplido, mostrando voluntad, dureza y buenas condiciones en todos los tercios de la lidia; han tomado 58 varas y matado 14 caballos. Un gran par de Hipólito, y los buenos pares del Morenito y Almendro, han merecido las palmas que se les propinó. De las varas, una de J. Calderon y otra de Canales.

En cuanto á *Manene*... pero esto merece capítulo aparte. Lea el nuevo banderillero de Rafael la apreciación que en el próximo número tendrá el gusto de dedicarle su afectísimo y seguro servidor

Algrías.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas, 2,50
Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas.....

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

IMPRESIONES.

La escasez del tiempo con que de ordinario se cuenta para hacer una justa y detallada apreciación de las principales partes de las corridas, nos obliga en nuestros comienzos á meditar un poco sobre los espadas de cartel, ya que pudimos apreciar la distinta índole de cada uno de ellos en la tarde del pasado jueves.

Un escritor que apenas cuenta con hora y media de tiempo, desde que da fin la última suerte verificada en la plaza, hasta que sus mal trazadas cuartillas van á la imprenta, no puede detenerse en ciertas consideraciones, ni emitir razonados juicios, que solo la razón fría y el tiempo suficiente pueden ser causa de que con sus debidos detalles puedan ser trasladadas estas impresiones al papel.

Nó con sobrada insistencia haremos uso de estos comentarios, que el lector sabrá dispensarnos en gracia á una cosa: en que se trata de la primera corrida de la temporada, y casi puede predicirse con este *debut* de los matadores, cuál ha de ser su conducta en lo porvenir y las intenciones que acarian.

Aplaudimos en la tarde del jueves tres varas de Calderon (J.) excelentes; un soberbio par, no al cuarteo, sino de *frente*, del simpático Guerrita; una estocada, un trasteo, dos quites y una *larga* de Rafael; la buena voluntad del *Curro* y el capote dibujado del *Gallo*.

¿Qué me dice por tanto esta conducta de Rafael?... Que el maestro de Córdoba no es solo un lidiador de perfiles, limpio, esmerado en las suertes, que lleva á los toros como pegados á la punta de su capote, que su única destreza estriba en *largas* y *medio-verónicas*, donde parece que el pincel pudiera hallar motivos para trasladar al lienzo toda la gracia y compostura de un arte realizado por la habilidad y el valor... Nó; no es eso solo... *Largartijo*, en la ocasión á que nos referimos, no ha encorvado su cuerpo, no ha movido sus piés, ha engañado á la fiera con el trapo, la ha preparado la salida, la ha visto impasible revolverse, y allí la ha esperado con la seguridad de que la muleta ha de ser escudo fuerte de toda su persona: ha liado para matar y ha matado.

el estoque en las mismas *péndolas* del animal y viéndole morir á sus plantas entre los aplausos de un público entusiasmado.

¿Tiene el público por tanto derecho á censurar esas intermitencias constantes de Rafael, por las que á veces se contenta el afamado diestro con desplegar artísticamente su capote y seducir al público con perfiladas largas?

Sí, ciertamente... Rafael no atraviesa un período de decadencia como algunos han supuesto... Rafael se halla en la esfera más esplendente de su vida, con empresas que lo solicitan, toros que mueren á sus plantas y espectadores que le aplauden á rabiar. Todo lo que él no haga ó deje de hacer, él solo es el responsable. No basta, pues, que el tiempo le haya aburrido, ó que las palmas le cansen, ó que tantas corridas le abrumen, ó que los toros le fastidien... Nó, y mil veces nó... Al dejarse la coleta, que en muchos años no se cortará, es preciso ser de los toros y para los toros, no bastando que solo impere la prudente maestría, sino la verdadera destreza acompañada del valor.

Cuanto en contra de esto se haga, merecerá nuestras censuras; que no pertenece todavía *Lagartijo* al pasado para que las Empresas busquen, con solo su nombre, insustituible garantía para los públicos. No es eso, Rafael tiene un mérito real, efectivo del presente, y en el presente se lo vamos á exigir, y si no, ante la conciencia pública, á *demandar*.

¿Y el *Curro*?—¿Qué me direis de Currito, á quien su característica apatía hizo perder la plaza de Madrid?... Hoy vuelve por ella, y justo es que atienda por el buen nombre de la familia y las contingencias de lo porvenir. Es el hijo del inolvidable *Cúchares* uno de esos seres tan afortunados dentro de su profesion, que tanto ó más descuellan por el prestigio que se les imputa, que por su propio valer. Siempre que le halles desconfiado ó remolón, lo habrá de achacar el público á invencibles tendencias de su temperamento, jamás á falta de inteligencia ó impotente esfuerzo de su voluntad. Creó no há mucho tiempo su partido, y lo perdió: á la manera de ciertos ídolos caídos de la India, aún todavía tiene sus adoradores, que esperan los días de su aparición en el circo, que se regocijan con la esperanza de una repentina mudanza, para en este día entonar los cánticos de triunfo, y en aquél, asistir al

Y en verdad que algun tanto de realidad vuelve, si nó tantas esperanzas, al menos una fé arraigada y ciega. El toro primero de la corrida aquel que proporcionó tan buen susto á Rafael, era boyante ni mucho menos; empezó á defenderse en el segundo tercio, y más tarde, á la hora de matar, junto á los tableros del tendido. Otro toro que no hubiera ido á toda costa por palmas, y que de una reputación maltratada, hubiera tomado con desconfianza la res, se hubiera encorvado al salir, retirado la muleta en distintas ocasiones y al hubiera dado cuenta de su víctima, después de numerosas estocadas, entre el disgusto y las manifestaciones de desagrado del espectador. Pero *Currito* se atrevió á decir *fuera* á su gente, y comprendim que iba á ser algo. Se acercó con denuedo, empuñó el trapo al bicho, no le abandonó un solo instante defendió de dos coladas, como aconseja la afición con la insistencia del percal para *emborrachar* a fiera... y á los pocos momentos ¿qué? la res estaba entregada, con los piés reunidos, erguida, jadeante en todas las circunstancias más favorables para lidiar y arrojar sobre ella... y *Currito* lió y se *atrapó* mediante un volapié que si no resultó puesto en el sitio, no tué ciertamente culpa de él, que se acosó sobre el morrillo para cumplir como bueno.

Todo esto supone que hay actividad, cuando se despiertan estímulos por favorecerla; que no ha indolencia cuando grita el amor propio *¡vamos allá!* y que el aficionado debe exigir del diestro todo lo que en las facultades del mismo se encierre, sin apañías que disculpen las malas estocadas, ni la poca afición que vede cumplir con su deber. No seremos exigentes, sin embargo, con el capote del *Curro*, por que no le tiene; ábrese demasiado de capa en los quites, no se confía en las *largas*, jamás toma los terrenos de *fuera*, por raro acontecimiento perfila una suerte en arriesgado quite. Exigir esto, sería emborronar diariamente nuestro papel, porque ni nosotros hemos de implantar en él una *revista* que siga, ni nada podríamos hacer con él. *Dr. raleza*.

En cuanto al *Gallito*, hallase más resbaladiza é imponente de su Otros tienen ya su historia hecha.